

## TUMULO DE GASOIL

HOJAS Sueltas, decidme, ¿qué se hicieron  
los Infantes de Aragón, Manuel Granero, la pava-  
na para una infanta,  
si está Madrid iluminado como una diapositiva  
y sólo en este barrio saltan, ríen, berrean seten-  
ta o setenta y cinco niños  
y sus mamás ostentan senos de Honolulu, y pasan mu-  
chachas con sus ropas chapadas,  
faldas en microsurso, y manillas brillantes y san-  
dalias de purpurina,  
hojas sueltas, caídas  
como cristo contra el empedrado, decidme,  
quién empezó eso de cesar, pasar, morir,  
quién inventó tal juego, ese espantoso solitario  
sin trampa, que le deja a uno acartonado,  
si la plaza de Oriente es una rosa de Alejandria,  
ah Madrid de Mesonero, de Lope, de Galdós y de Que-  
vedo,  
inefable Madrid infestado por el gasoil, los yan-  
quis y la sociedad de consumo,



ciudad donde Jorge Manrique acabaría por jodernos  
a todos,  
a no ser porque la vida está cosida con grapas de  
plástico  
y sus hojas perduran inarrancablemente bajo el ro-  
cio de los prados  
y <sup>de</sup> las graves estrofas que nos quiebran los huesos  
y los esparcen  
bajo este cielo de Madrid ahumado por treinta años  
de inmovilismo  
ten parecido a don Rodrigo en su túmulo de terciopelo y rimas cuadrículadas.

M., 14-7-68



*Hojas de Madrid*

TUMULO DE GASOIL

HOJAS sueltas, decídme, ¿qué se hicieron  
los Infantes de Aragón, Manuel Granero, la pava-  
na para una infanta,  
si está Madrid iluminado como una diapositiva  
y sólo en este barrio saltan, ríen, berreen seten-  
ta o setenta y cinco niños  
y sus mamás ostentan senos de Honolulu, y pasan mu-  
chachas con sus ropas chapadas,  
faldas en microsurso, y manillas brillantes y san-  
dalias de purpurina,  
hojas sueltas, caídas  
como cristo contra el empedrado, decídme,  
quién empezó eso de cesar, pasar, morir,  
quién inventó tal juego, ese espantoso solitario  
sin trampa, que le deja a uno acartonado,  
si la plaza de Oriente es una rosa de Alejandría,  
ah Madrid de Mesonero, de Lope, de Galdós y de Que-  
vedo,  
inefable Madrid infestado por el gasoil, los yan-  
quis y la sociedad de consumo,



ciudad donde Jorge Manrique acabaría por jodernos  
 a todos,  
 a no ser porque la vida está cosida con grapas de  
 plástico  
 y sus hojas perduran inarrancablemente bajo el ro-  
 cío de los prados  
 y las graves estrofas que nos quiebran los huesos  
 y los esparcen  
 bajo este cielo de Madrid ahumado por <sup>cuarenta</sup> treinta años  
 de ~~inmovilismo~~ <sup>m. ~~totalismo~~ ~~estatismo~~ ~~quietismo~~</sup>  
 tan parecido a don Rodrigo en su túmulo de terciopelo  
 y rimas cuadrículadas.

